



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT54: Estudios y modos de abordar “lo político” en la vida social en el marco de procesos de organización y estatalización de los sectores subalternos.

“Bola y obras”: la construcción de gobernabilidad de Cambiemos en una villa bonaerense

Mariana A. Bonazzi. CONICET, UNSAM/ UNGS. marubonazzi@hotmail.com

Resumen

En el año 2015, el triunfo de la coalición política Cambiemos a nivel nacional y provincial para la Provincia de Buenos Aires abrió un escenario novedoso para el sistema político argentino. La llegada al poder de una fuerza con características como la de dicho espacio –una alianza de centro derecha cuyo líder provenía de un partido diferente al peronismo o al radicalismo, de impronta hasta entonces local– habilitó la formulación de preguntas relacionadas con su ejercicio de gobierno, especialmente aquel que afectaba a los sectores populares. En este sentido, esta ponencia aborda las prácticas de gobierno llevadas a cabo por un organismo provincial creado durante la gestión cambiemita destinado a la integración social y urbana de diferentes villas del conurbano bonaerense. A partir de un trabajo de campo realizado en 2019 en Villa Itatí, Quilmes, el barrio popular más grande comprendido por dicho organismo, se buscará comprender: por un lado, las tramas relacionales en las que estas prácticas se insertan a nivel local; por el otro, aproximarse a aquella red de relaciones afín a los mundos sociales de pertenencia predominantes dentro del espacio gobernante que participan de las actividades comprendidas por estas prácticas de gobierno. A lo largo del texto se recorrerá el carácter negociado y forcejeado de tales prácticas, en las que se condensan

diferentes *saber hacer* y evaluaciones morales. Asimismo, el texto dialogará con la literatura que, a lo largo de las últimas décadas, ha venido estudiando para el caso argentino la relación entre Estado y sectores populares para contribuir a la comprensión de las configuraciones que adopta el vínculo en este caso.

Palabras clave: *Cambiamos; Gobierno; Sectores populares; Villa Itatí.*

Introducción

El vínculo entre sectores populares y política ha sido un tema ampliamente abordado por las ciencias sociales argentinas, especialmente desde la transición democrática en adelante. La literatura sobre el tema ha dado cuenta de una variedad de procesos que contribuyeron a la transformación del vínculo, entre los que encontramos lo que se ha denominado como la territorialización o barrialización de la política (Merklen, 1991, 2005; Auyero, 2001; Svampa y Pereyra, 2003) hasta, en las últimas décadas, la estatalización de esta relación (Frederic, 2009), mediada por burocracias (Perelmiter, 2016), agentes estatales (Ferraudi Curto, 2014) y la propia participación de las organizaciones de base en el Estado (Forni y Castronuovo, 2014; Longa, 2019).

Estos trabajos centraron su atención en las estrategias y prácticas desplegadas tanto por el peronismo, identificado como fuerza política afín a estos sectores y partido de gobierno durante varios años, como por los movimientos de base. Sin embargo, la novedad del triunfo de la alianza Cambiamos a nivel nacional y en la Provincia de Buenos Aires en el año 2015 introdujo interrogantes en relación a su forma de gobierno en general y a su vínculo con los sectores populares en particular. Además de tratarse de una coalición cuyo principal partido era una fuerza de centro derecha -el Partido Propuesta Republicana (PRO)- diferente al peronismo o al radicalismo, su novedad también residía en los mundos sociales de pertenencia afines a su núcleo partidario. Las ONG, los voluntariados y el mundo de los negocios fueron los ámbitos que mayoritariamente nutrieron al PRO de militantes y cuadros políticos en función de su base cultural compartida, lo que propició la porosidad de

fronteras entre estos mundos y el partido, primero, y el Estado, después (Vommaro, 2017a; Arcidiácono y Luci, 2021).

Este trabajo se ubica en el cruce entre las formas de politicidad popular en el conurbano bonaerense y las características de la fuerza gobernante durante el periodo 2015-2019 para interrogarse respecto a las tramas sobre las que se apoyó la intervención social cambiemita a nivel local en Villa Itatí, Quilmes. En el año 2018, fue creado *ad hoc* el Organismo de Integración Social y Urbana (OPISU), financiado por el Banco Mundial y dependiente de la Jefatura de gabinete de la Provincia, para llevar adelante procesos de urbanización en algunas villas del conurbano bonaerense. Villa Itatí era el único barrio de Quilmes contemplado dentro del diseño inicial del organismo y, asimismo, el más grande del total de los intervenidos, recibiendo el presupuesto más alto y empleando el mayor número de trabajadores en territorio (OPISU, 2019).

La creación del organismo generó un despliegue particular en Villa Itatí que, durante más de un año, alojó en su plaza principal oficinas provinciales, municipales y ventanillas de entes nacionales, vio crecer edificios, iniciarse obras y recibió la visita de funcionarios de distintos rangos. A partir de un trabajo de campo –basado en observaciones y entrevistas en profundidad- realizado durante los meses de junio, julio y agosto de 2019 en Villa Itatí nos proponemos comprender el funcionamiento territorial de esta “existencia gubernamental del Estado” (Borges, 2006, p. 94) al preguntarnos: ¿qué actores la conformaban? ¿cuáles la vehiculizaban? ¿sobre qué redes de resolución de problemas (Auyero, 2001) se apoyaban?

“Che, contanos cómo era antes el barrio”

Una de mis primeras visitas a campo, en junio de 2019, se dio en el marco del IV Encuentro de Referentes de Organizaciones Comunitarias organizado por la Fundación Banco Provincia en el galpón de la Cooperativa de Cartoneros. Según las noticias, habían participado más de 200 representantes de diferentes organizaciones del conurbano bonaerense. En el lugar, diferentes banderas de organizaciones de Villa Itatí decoraban el galpón donde se encontraban la Gobernadora de la Provincia,

María Eugenia Vidal, el secretario General de la Gobernación; el presidente del Banco Provincia; la presidenta de la Fundación y la titular de OPISU.

Elementos como la elección de la sede, su ubicación -a pocos metros de la zona que estaba predilectamente recibiendo las obras vertebrales del organismo- y las organizaciones y funcionarios participantes del evento llamaron mi atención en relación al vínculo que evidenciaban entre las organizaciones y el Estado. ¿Cómo se había configurado tal relación que hacía posible ese tipo de evento?

Las instituciones y las organizaciones eran parte ineludible del pulso de Itatí. Espacios de socialización, punto de llegada, fuente de trabajo, tejían entre sí una trama organizativa barrial: lxs vecinxs establecían intercambios y apoyos contruidos en torno a la presencia de estas organizaciones, su cercanía y su anclaje. Las principales organizaciones habían surgido al calor de la crisis de 2001 y funcionaban, como tales, solamente ahí, focalizándose en ciertos grupos poblacionales y en demandas específicas.

En un proceso de marcada inscripción territorial de la organización popular (Svampa y Pereyra, 2003; Auyero, 2001; Merklen, 2005), la politización de lo cotidiano fue la alternativa de los vecinos de Itatí para gestionar colectivamente el acceso a los recursos necesarios para la cobertura de las necesidades básicas. Estas experiencias tenían en el centro lo barrial porque fue allí donde se replegaron sus estrategias de supervivencia y su construcción identitaria frente a las transformaciones sociales atravesadas. Lo comunitario y la trama de solidaridades locales adoptaron una actitud resolutiva, de sostenimiento de la reproducción de la vida, pero también articularon demandas políticas asistenciales e institucionales que imprimieron una nueva lógica a la politicidad popular (Merklen, 2005).

El giro recentralizador tras la asunción de Nestor Kirchner y la ampliación de la cobertura de las políticas sociales (Ferraudi Curto, 2014) generó en Susana, la referente de un centro comunitario, la sensación de que había llegado “un gobierno que nos escuchaba”. Aquello comunitario que sostenía y vitalizaba las organizaciones de Itatí, de donde emergían las referencias barriales, se vio transformado frente a un Estado que, si bien no los incorporó de manera directa mediante su anexión política partidaria o a cargos estatales –en un barrio donde ni lo

partidario ni los movimientos sociales fueron protagónicos en la organización de lo cotidiano—, sí propuso una forma de vincularse alternativa. Ese contexto puso a disposición más recursos e implicó incorporar saberes relacionados con el relleno de planillas o la rendición de cuentas en el marco de programas y proyectos en los que se encarnaba esa interacción estatal novedosa a la que se estaban adaptando (Manzano y Moreno, 2011).

La categoría nativa de *trabajo* es la que organizaba, nombraba y jerarquizaba los quehaceres de los referentes de estos espacios. En una de las caminatas por Itatí con Claudia, una vecina reconocida que llevaba a cabo algunas tareas menores de asistencia al resto de los vecinos, le pregunté qué la diferenciaba a ella de los *punteros*: “Lo que nosotras hacemos es *trabajo social*, nos parecemos más a una trabajadora social. Ellos, no sé, andan en cosas más pesadas”. Luciana, referente de una asociación civil, era enfática al respecto: lo importante es que las organizaciones “laburen con los pibes”. Por eso, se enunciaban inscriptas en una trama histórica que había sostenido a la villa. Aunque identificaba diferencias entre las organizaciones, que tenían que ver, precisamente, con su postura frente a los ofrecimientos políticos del oficialismo —las que eligen “quedarse con su rancho” y las que ahora tienen “una casa con tres pisos”— las dirimían “puertas adentro”, porque entendían que ese aprovechamiento se legitimaba por y se traducían en más recursos para “los pibes”.

Entendido como actividades, reguladas por tiempos, “que producen bienes —tanto políticos y sociales como materiales— y que ayudan a reproducir la organización y la capacidad de movilización de los referentes territoriales” (Vommaro, 2014, p. 227), el *trabajo* ubicaba en las diferentes tareas de producción y reproducción una lógica territorial propia con contingencias, fluctuaciones y cálculos morales específicos (Quirós, 2018; Vommaro y Quirós, 2011; Vommaro, 2014).

Estas redes se sostenían fundamentalmente, en la cercanía, en el intercambio y el interconocimiento (Quirós, 2018). Esto operaba de dos maneras: como orden relacional que se apoyaba en los vínculos de cercanía territorializados entre actores barriales, funcionarios, trabajadores y vecinos; y como tecnología política movilizadora por los actores participantes del proceso político en la creación de relaciones de

representatividad política y de articulación entre las escalas de localidad, Estado y gobierno (Quirós, 2018).

En este sentido, las prácticas de gobierno de la gestión cambiemita se apoyaron en esta trama de organizaciones barriales sin la cual la intervención no hubiera podido vehiculizarse. Sin embargo, acercaron a Villa Itatí una red de relaciones afín a sus mundos sociales de pertenencia predominantes. Si el proceso de territorialización de la política había centrado la construcción identitaria de la subjetivación política en el barrio, también hizo lo propio con las estructuras estatales, que debían resolver la distancia que ese proceso mismo de subjetivación generaba hacia el Estado. La llegada del gobierno de Cambiemos no sólo implicó el “desembarco” de un elenco estatal que compartía mundos sociales de pertenencia y medios organizacionales con los organismos multilaterales de crédito, sino el arribo de un circuito apoyado en fundaciones, ONG profesionalizadas y filantropía empresarial.

Regular el territorio

“Quieren regular el territorio”, me dijo Alberto, un referente de la zona vinculado con varias organizaciones de Itatí, mientras tomábamos un café y charlábamos de la poca concurrencia que había tenido una feria organizada por el gobierno. Según su punto de vista, se había interpretado el trabajo de las organizaciones comunitarias desde una lógica “muy de los 90, como si fuéramos ONG”. *Regular el territorio* implicaba, por un lado, el forcejeo respecto a los saberes y la capacidad de negociación de las asociaciones locales. Por el otro, refería a la introducción de actores nuevos a realizar tareas asistenciales similares a la de los centros comunitarios, en puntos nodales de la intervención.

Al costado de la placita de La Cava, se ubicaban dos containers pertenecientes a la ONG “Pequeños Pasos”. A través de una convocatoria abierta por el Ministerio de Desarrollo Social de Nación, habían conseguido en el 2019 obtener financiamiento para su proyecto de alfabetización de esa zona de Itatí. La encargada del proyecto era Macarena, quien no tenía experiencia en la coordinación de proyectos semejantes. Los trabajadores de la municipalidad la visitaban frecuentemente,

tomaban unos mates, la ayudaban a controlar la situación y trasladar mercadería que Macarena llevaba al barrio en su auto.

La Cava era la zona que mayor cantidad de obras estaba recibiendo y, también, la más deteriorada: los referentes aludían a un abandono histórico de los gobiernos anteriores, siendo las organizaciones las que se habían hecho cargo de la situación de los vecinos de allí. Así lo menciona Esther, una hermana franciscana referente de Itatí, quien señala que hacer una placita entre el basural surgió como propuesta de la Iglesia que OPISU recuperó.

Al tiempo que atender estos reclamos precedentes era una de las formas de atender a la jerarquización local de los problemas por parte del nuevo gobierno, la implantación de una ONG en una zona crítica del barrio y en el espacio de exposición de la intervención expresaba una de estas formas de “regular el territorio” que implícitamente marginaba las regulaciones locales. “No somos la Fundación Telefónica”, era la frase con la que Alberto resumía la diferencia aludiendo, principalmente, a la dimensión constructora de politicidad popular de las organizaciones comunitarias que quedaba relegada en el reparto de tareas con las ONG. La inclusión de una organización ajena al armado barrial, sin experiencia previa, se explica en el marco de un ejercicio de gobierno que no buscaba “inventar formas políticas propias en el mundo popular [sino] traducir formatos de mundos no políticos al mundo del Estado” (Vommaro, 2017a, p. 77).

El efecto Margarita

Ayer me llamó Diego a la noche, me dijo: “Arreglate que nos vamos a la cena de Margarita Barrientos”, “¿Vos estás loco? No tengo nada que hacer ahí, ni cómo ir”, “Dale, te paso a buscar, vamos un rato, me hacés compañía”. Terminé yendo, fue en La Rural, pero yo no quería saber nada. (Entrevista con Carmen, 30 de agosto de 2019).

Carmen era una referente reconocida a nivel barrial a quien era frecuente ver conversando con los agentes estatales. A diferencia de otras referentes, ella se reconocía como militante político partidaria hacía muchos años y trabajaba en el

Ministerio de Justicia de Nación, cargo al que había accedido en gestiones anteriores.

Tras la llegada de Cambiemos al gobierno, ciertos perfiles de líderes locales populares que habían preferido mantenerse por fuera del trato directo con el Estado durante los años kirchneristas e implicarse en redes de alianzas no estatales para el apoyo a sus propuestas territoriales (Vommaro, 2017) fueron incorporados a las alianzas con el Estado.

El perfil de Carmen no era exactamente ese: su historial de militancia –como denominaba su actividad– incluía enfrentamientos con sindicatos, trabajo en la municipalidad, disputas electorales y cercanía con las anteriores gestiones. La invitación a la cena de la fundación de Margarita Barrientos¹ llevada a cabo en la Sociedad Rural Argentina, sin embargo, mostraba la manera en que la posibilidad del encuentro con esas redes se ponía a disposición de aquellos referentes que *acompañaban* la intervención. Su fundación realizaba una cena de beneficencia anual para recaudar fondos a la que asistían celebridades y políticos destacados para participar de la noche de gala. En una entrevista en la cena anual del año 2018, el intendente de Quilmes, Martiniano Molina, sintetizaba: “es muy importante que trabajemos juntos la política, los empresarios y el tercer sector” (Farandula Show, 2018, 4min52).

La cena de la fundación era la celebración del encuentro entre los excluidos sociales y los excluidos morales, figuras en las que enmarcaban su acción otros dirigentes barriales que se habían integrado al armado cambiemita. Los primeros eran los pobres informales de la década del 90 y los segundos los empresarios y actores de la sociedad civil con ganas de donar tiempo y recursos (Vommaro, 2017a, p. 60) que, durante los años de gobierno kirchnerista, habían sabido encontrarse por fuera de las mediaciones estatales. Desde esta interpretación, ambos grupos habían encontrado en el cambio de gobierno la posibilidad de redefinir su vínculo con el Estado como "diagonal" que los conectaba (p. 77).

¹ Margarita Barrientos es una reconocida activista social de origen popular que comenzó organizando un comedor en una villa de la Ciudad de Buenos Aires y con el paso del tiempo se volvió cercana a Cambiemos (Vommaro, 2016).

A través de la invitación a la cena, Cambiemos recreaba ese carácter vector del Estado que acercaba el barrio a los ámbitos de sociabilidad de los excluidos morales. La invitación se apoyaba en las relaciones cotidianas que la gestión entablaba con Carmen. Su vínculo se observaba, en principio, en el funcionamiento de su institución. La misma se encontraba en la etapa final del proceso de construcción y ampliación financiado, entre otros contribuyentes, por la Fundación Banco Provincia. Esta proveía, también, varios de los talleristas para la impartición de los cursos y acompañaban de cerca lo que allí pasaba. “Mica [la presidenta de la fundación] compró varias cosas del taller de cerámica”, me comentó Carmen cuando me mostraba las producciones de los cursos en los que participaban los chicos del barrio. Además, dos de los jóvenes que participaban de las actividades de su institución habían sido contratados como pintores por el equipo territorial de la municipalidad. Durante los meses de campo, el lugar se estaba acondicionando para funcionar como sede de un programa educativo nacional.

La ocasión en la que entrevisté a Carmen, mientras conversábamos en el edificio en obras de su asociación, se asomó por la ventana de la institución la Directora General de OPISU quien estaba realizando un recorrido por el barrio acompañada de otras dos personas: un hombre que llevaba a cabo proyectos energéticos en “barrios vulnerables” de la Provincia y una mujer que apoyaba económicamente a OPISU. Al saludarla, le dijo: “Justo les estaba diciendo que esta es la organización que mejor trabaja en Itatí, mi referente preferida”. “¡Le estaba diciendo lo mismo!”, respondió Carmen, quien, efectivamente, estaba destacando lo bien que trabajaban con OPISU. En esa ocasión, Carmen acabó por sumarse al recorrido que estaba realizando la Directora por el barrio.

Este encuentro en la organización de Carmen daba cuenta que Cambiemos también *bajaba al barrio* sus redes. De hecho, la referente recordaba: “Una vez vino uno con un camión a repartirle juguetes a los pibes. Ni se bajó. Salí a los gritos a decirle, que quién se creía que era, venir en un camión a un barrio que ni conoce.”

El comentario marcaba una distancia con esas formas que habilitaba la nueva gestión, pero que no resultaban legítimas dentro de los criterios locales. Al igual que ese camión, llegaban al barrio personas “millonarias” que querían colaborar,

empresarios que buscaban realizar proyectos que involucraran a la comunidad o fundaciones financiando programas para mejorar la empleabilidad de los vecinos y vecinas del barrio, ayudándolos a “devenir emprendedores”.

“Trabajamos con la Fundación Banco Provincia”

Los carteles alusivos a la Fundación Banco Provincia, su tipografía y su paleta de colores, muy cercana a la del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, así como referencias más o menos discretas –stickers de la fundación pegados en termos o carteles de obras en la entrada de las organizaciones-, estarían presentes durante todo el campo.

En Villa Itatí, por lo menos siete espacios comunitarios recibían apoyo de la Fundación a través de sus programas². La relación con la fundación se realizaba de manera visible, mediante obras que mejoraban los espacios y el equipamiento de éstos. Alrededor de la Plaza Papa Francisco, donde se concentraba la presencia estatal, estaban ubicados dos inmuebles donde funcionaban diferentes centros de actividades: uno para mujeres y otro, un centro de noche, para niños, niñas y adolescentes. En la fachada de este estaba pintado un mural que hacía su presencia destacable. Esther me indicaba: “Hasta hace seis meses era una casa de familia, planta baja, mucho recoveco, no era funcional y del subsidio de la Fundación Banco Provincia se pudo hacer el arreglo que está ahora: parte de ellos y parte de algún fondo que consiguieron los salesianos”.

En el caso de Susana, la trayectoria de su organización la había convertido en un punto de referencia, sobre todo, por el trabajo con los jóvenes. Para mediados de 2019, el edificio donde funcionaba su centro comunitario había sido recientemente remodelado por la fundación. Construyeron un segundo piso en el que funcionaba una suerte de salón de usos múltiples equipado con un proyector, computadoras, mesas y sillas.

² La Fundación Banco Provincia es la fundación perteneciente al Banco de la Provincia de Buenos Aires. En el 2016, Con el objetivo de contribuir “al desarrollo económico y social de la Provincia” a través del apoyo a espacios de contención social y educativo para niños y jóvenes en lugares “vulnerables”, la institución adoptó dos nuevas líneas de acción: Refugios Visibles y Comunidades Abanderadas. La primera de estas enmarcaba el vínculo de varias organizaciones barriales de Itatí y la fundación.

S: Vinieron del Banco Interamericano de Desarrollo, nos juntamos todos, todos, nos habían aprobado, vinieron a ver cómo se trabajaba con los chicos... Empezaron a venir, y cuando parecía que ya estaba aprobado, le habíamos dado el plano que teníamos todo, parecía que iban a construir acá arriba [...] Bueno, tiraron el proyecto para atrás, después él hizo contacto con la Fundación [Banco Provincia], y salió.

MB: Bueno, pero que bueno que se pudo hacer. ¿Cuándo lo terminaron?

M: Y hará 2 meses, ¿no?

MB: Ah, está re nuevito. Tiene olor a fresco.

M: Tiene pantalla con paneles solares. En toda la Argentina no había luz, pero en La Casita de La Cava hay [en referencia al apagón general en junio de 2019]. Porque si no hay luz se prenden las luces de emergencia.

Mientras conversábamos durante esa entrevista, Susana cebaba mates dulces con un termo que llevaba pegado un sticker de la Fundación Banco Provincia. La transformación de los vínculos entre los sectores populares y la política, a partir de la década del 90, se vio afectada, entre otras cosas, por las características que adquiriría la relación entre sociedad civil y Estado. La participación del tercer sector se vio fomentada desde el Estado, dando lugar a nuevas configuraciones territoriales (Vommaro, 2017b).

Como vimos, la porosidad de estas fronteras convirtió a los actores sociales barriales en “gestores de políticas sociales y mediadores entre las agencias estatales centrales y los vecinos; y en que el Estado fomenta su manifestación empírica en y a través de esos agentes locales” (Vommaro, 2017b, p. 80). En sus experiencias de gobierno a nivel local, primero, y en la experiencia nacional, después, el PRO dinamizó el circuito entre Estado, activismo social y dirigentes barriales con características específicas que les aseguraban un contacto puntual pero orgánico con los sectores populares. La llegada al Estado nacional y el ejercicio de presidir la Fundación permitió, a través de esta institución, establecer una dinámica diferente con el activismo social barrial, alineado con sus redes de interconocimiento y con las iniciativas filantrópicas y de ONG que se insertaban al repertorio de la intervención.

No necesariamente afines políticamente, los puentes que se establecen entre la Fundación y los referentes a través de sus organizaciones actualiza distintas dimensiones de la relación entre el Estado y los sectores populares en las fronteras propuestas por los programas desplegados. Esa estatalidad gris que se camufla en la institucionalidad de una fundación dependiente de un banco estatal, consigue, con menores resistencias que los dispositivos explícitamente estatales, realizar el ejercicio de situarse en las configuraciones locales e insertarse en los espacios de sociabilidad política local.

La aparición de la Fundación consigue disputar el concepto transversal a la comprensión del vínculo entre sectores populares y política que es la categoría nativa de *trabajo* (Vommaro y Quirós, 2011). Esta categoría organiza el vínculo de dos maneras: por un lado, como criterio utilizado para seleccionar a los referentes y las organizaciones a las que *fortalecer*, a partir de la consideración del trabajo social que estas realizan; por el otro, como actividad que regula y justifica el vínculo.

El testimonio de Ricardo, de la Cooperativa de Cartoneros, en el que cuenta de qué manera la fundación se acercó a *trabajar* con ellos, ejemplifica el segundo procedimiento:

Debe ser a razón de un año que se acercó a trabajar la Fundación Banco Provincia. Para diferentes actividades, diferentes proyectos, nosotros tenemos un proyecto, porque nosotros queremos fabricar bolsas plásticas, entonces tenemos un proyecto de una máquina, porque nosotros ya estamos procesando todo el material nosotros y todo lo que es nylon, y le estamos dando un valor agregado que ya hacemos el pele. El pele es un material que ya está listo para fabricar. Lo vendemos a diferentes empresas. [...] entonces tenemos el proyecto de la máquina para producir nosotros. Y ahí estamos vinculados con el Banco Provincia, el cual nos ha ido acompañando para apoyo escolar, los centros, nosotros mismos una máquina, algún arreglo, esa es la vinculación que tenemos. (Entrevista Ricardo, 16 de julio de 2019)

Estrechamente vinculada con la historia del barrio, la Cooperativa de Cartoneros era una institución reconocida a nivel vecinal por su trabajo. El consenso último que existía en torno a las organizaciones mencionadas se alojaba, una vez más, en su quehacer: *trabajar con los pibes*. La cooperativa, además, organizaba la actividad que ocupaba a muchos vecinos de la villa: cartonear. La Fundación, en este caso, facilitaba capital para un proceso de producción que generaría más trabajo. La dimensión no lucrativa de este tipo de organizaciones y, por lo tanto, sus apoyos –es decir, con quienes se vinculaba y la manera en que lo hacía– procuraban reforzar y valorar una subjetividad *trabajadora* que implícitamente dialogaba con los manejos discrecionales de los que siempre podría ser sospechoso el Estado.

La Fundación permitía una asistencia y acompañamiento focalizado, en tanto otras organizaciones con características similares no eran incluidas. Esta dinámica tensionaba la idea de derecho, a partir de la focalización de la asistencia, pero el hecho de ser la Fundación la ejecutora y gestora de esos apoyos, inhibía del dilema de la universalidad, en la medida en que no es exigible a una organización de este tipo su garantía.

Además de los programas sociales, al margen de la administración de la intervención, los productos concretos en términos de los intercambios instrumentales a las organizaciones con las que trabajaba de cerca eran limitados: alguna mercadería, puestos de trabajo numerados en las cooperativas que se articulaban en OPISU. El ofrecimiento más fuerte de la estatalidad cambiemita era la ejecución de la idea de diagonal que acercaba a esas fundaciones y ONG. La Fundación, entonces, permitía una ejecución que producía efectos concretos gracias a la capitalización del vínculo. Dentro de los criterios de la economía moral local, el hecho de recibir dinero de fundaciones no era un problema en sí mismo, puesto que todos estos centros comunitarios eran reconocidos por su *trabajo*. Lo que sí, era la “sospecha” de la utilización de estos recursos para generar apoyos: que participen de las iniciativas de la fundación, que lleven la bandera de su organización. Lo cierto es que, esta relación de proximidad tejía los vínculos de confianza capaces de generar la organización de un evento, en un espacio de trabajo como la Cooperativa

de Cartoneros, de un día para el otro, como dice Ricardo que los llamaron para organizar allí el evento.

Reflexiones finales

Una nota de una revista online sobre educación espiritual orientada a la mujer titula: “Una tarde en Villa Itatí, el barrio que apuesta a crecer en comunidad” (Sophia, 2019). La nota comienza:

Apenas pisan el barrio, que amaneció embarrado después de la lluvia, Nathalie Sielecki y Silvina Pueyrredón empiezan a devolver abrazos. Como lo vienen haciendo desde 2016, esta tarde de lunes visitan Itatí y recorren sus calles, hacen una parada en la Cooperativa de Cartoneros, saludan amigos. Ellas no integran ninguna ONG, ni organización vecinal, ni organismo público, pero trabajan con ellos para “devolver un poco de dignidad”, según sus propias palabras, a las personas de uno de los barrios más desfavorecidos del Conurbano Bonaerense.

“Lo nuestro es una iniciativa filantrópica, fortalecemos el vínculo entre el Estado, los privados y las organizaciones de los distintos barrios vulnerables”, dice Silvina, que es licenciada en alimentos y conoció ese barrio del distrito de Quilmes invitada por Cecilia Lee, una religiosa que vive allí hace casi 20 años y conoce como nadie las necesidades de sus vecinos. Silvina invitó a Nathalie, una empresaria con quien era apenas conocida, y juntas concretaron la primera acción.

Ellas son un nexo, tejen redes... La tarde comienza a caer en Itatí. La visita de Silvina y Nathalie termina en la oficina-container de Tomás [el director de OPISU Itatí], de quien se despiden.

Los pasajes de esta entrevista condensan los elementos que emergen en los tres momentos señalados. La recorrida enhebra un camino en el que este tipo de acciones filantrópicas, representativas de este circuito dinamizado entre Estado, ONGs y activismo barrial, encuentra puntos de afinidad con el *trabajo social* llevado

a cabo por las instituciones que se nuclean alrededor de la cooperativa y funcionan bajo la órbita religiosa.

La construcción de la gestión cambiemita se configuró a partir de un “desembarco” alrededor del que se tramó su estar. Esta presencia se materializó a través de su *saber hacer* y la capitalización política de los vínculos que desde allí se construían con los referentes barriales que habitaban el territorio intervenido. El *trabajo social* desplegado por los centros comunitarios mediante arreglos morales que en ocasiones tensionaban las lógicas del hacer cambiemita.

Este intento por “regular el territorio”, por imprimirle un pulso de gobierno a las dinámicas locales, prescindió de la utilización de burocracias paraestatales, como de la incorporación de referentes barriales a la estructura burocrática. De hecho, quienes trabajaban de manera cercana con el gobierno lo hacían *junto a* este y no en carácter de intermediarios, no asumiendo el carácter de reciprocidad traducido en la construcción de apoyos políticos para esa coalición en particular.

Esa presencia no sólo acercaba el Estado al barrio sino al barrio a los mundos sociales de pertenencia afines a la coalición gobernante: esta forma de estatalidad buscaba abreviar, por un lado, la distancia de las instituciones que componían el activismo social de las élites cercanas a Cambiemos y, por el otro, el *ethos cambiemita*, pragmático y emprendedor, a los mundos locales. La configuración resultante incluía un proyecto de intervención propio de un Estado pragmático, cuya territorialización se apoyaba sobre redes que no integraba, sino que arrimaba a los circuitos de fundaciones y organizaciones que facilitaban un empoderamiento a través del mercado y que fungía de escenario expositor de las capacidades del hacer.

Referencias bibliográficas

Arcidiácono, P. y Luci, F. (2021). “Vocación social y alta función pública en el gobierno de Cambiemos: los referentes de la sociedad civil saltan al Estado”, *Aposta. Revista de ciencias sociales*, 89, 82-102.

Auyero, J. (2001) *La Política de los Pobres. Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires: Manantial

- Borges, A. (2006). O emprego na política e suas implicações teóricas para uma antropologia da política. *Anuário Antropológico/2005*, 91-125.
- Farandula Show (29 de septiembre de 2018) Cena anual de la Fundación Margarita Barrientos. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=HMdKdeM5TUE>
- Ferraudi Curto, C. (2014) *Ni punteros ni piqueteros. Urbanización y política en una villa del conurbano*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Frederic, S. (2009). Trabajo barrial, reconocimiento y desigualdad en Lomas de Zamora, 1990-2005. En Grimson et al (2003) *La Vida Organizacional en Zonas Populares de Buenos Aires. Informe Etnográfico*
- Forni, P. y Castronuovo, L. (Comps.) (2014) *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo*. Buenos Aires: EDULP
- Longa, F. (2019) *Historia del movimiento evita. La organización social que entró al estado sin abandonar la calle*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Manzano, V. y Moreno, L. (2011) Censar, demandar y acordar: demandas colectivas y políticas estatales en el Gran Buenos Aires, en *Revista Pilquen*, XIII (14), pp. 133-143.
- Merklen, D. (1991). *Asentamientos en La Matanza. La terquedad de lo nuestro*. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Editorial Gorla.
- OPISU (2019). Proyecto de Integración Social y Urbana Villa Itatí y Villa Azul: EVALUACIÓN SOCIAL. Recuperado de: <http://documents.worldbank.org/curated/en/778971550482375521/pdf/Evaluacion-Social.pdf>
- Perelmiter, L. (2016) *Burocracia plebeya: la trastienda de la asistencia social en el Estado argentino*, San Martín: Universidad Nacional de Gral. San Martín
- Quirós, J. (2018). Del intercambio al interconocimiento: la etnografía ante los hechos invisibles del trabajo político. *Íconos. Revista de Ciencias sociales*, (núm. 60), pp.121-142.
- Svampa, M. y Pereyra, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires: Editorial Biblos.

Vommaro, G. (2014) “Interés, identidad, arreglos morales: notas para pensar la participación política popular en Argentina” En Forni, P. y Castronuovo, L. (Comps.) *Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo*. (pp.215-240) Buenos Aires: EDULP

_____ (2017a). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 9.

_____ (2017b) Política popular en tiempos de economías postindustriales: trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente. *Repocs*, v.14, (núm. 27), 77-98.

Vommaro, G. y Quirós, J. (2011) “”Usted vino por su propia decisión”: repensar el clientelismo en clave etnográfica”, Ver. *Desacatos*, num. 36, pp 65-84

Una tarde en Villa Itatí, el barrio que apuesta a crecer en comunidad (25 de octubre de 2019). *Sophia*. Recuperado de : <https://www.sophiaonline.com.ar/una-tarde-en-villa-itati-el-barrio-que-apuesta-a-crecer-en-comunidad/>